

37/16.15
15996 55-6

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

BL. DE MANTO AZUL
COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

—



995

MADRID

ATOCHA, 87, PRA. IZQUIERDA.

1874.

L47 - 6581

WASHINGTON, D. C.

COLLEGE OF ENGINEERS

EXERCISES ON THE THEORY OF

DIFFERENTIAL CALCULUS

BY

DR. WILHELM STRASSER



1898

STREET, NEW YORK

1898

447-6581

BIBLIOTECA DRAMATICA.

EL TESTAMENTO AZUL.

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE AMALFI,

MUSICA, LA DEL ACTO PRIMERO

DEL MTRO. BARBIERI,

LA DEL SEGUNDO

DEL MTRO. OUDRID, y la del tercero DEL MTRO. ACEVES.

Representada con gran aplauso en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, la noche del 20 de Julio de 1874.

OCHO REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,

Ancba de San Bernardo, 73.

1874.



PERSONAJES.

ACTORES.

MISS PALMIRA.....	Sta. D. ^a Fuensanta Pinar.
ROSA.....	D. ^a A. Dupuis.
DON VENANCIO.....	Don Maximino Fernandez.
SERAFIN.....	L. Carceller.
VELOCÍPEDO.....	R. de la Guerra.
MOCHUELO.....	M. Alcalde.
EL DIRECTOR.....	R. Aznar.
UN INSPECTOR.....	F. Garcia.
DOS AGENTES.....	N. N.

Parientes, público, tirolesas, convidados, etc., etc.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. Los teatros que carezcan de medios para presentar el acto segundo tal cual viene indicado en el libro, quedan autorizados á sustituirle con las innovaciones puestas por separado al final de este impreso. El estreno de la obra se ha verificado en los tres actos segun aparecen en este libro, sin las adiciones condicionales, hechas por su autor.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó serias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohíbe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

Reg. alf. 446 del lib 23.



ACTO PRIMERO.

Elegante despacho en casa de don Venancio. Armarios con libros. Bustos de hombres eminentes, sobre ménsulas clavadas á las paredes. Muchos objetos de arte, entre ellos algunos instrumentos musicales. Un elegante velador en el centro del teatro. Sillas ligeras y bonitas formadas en semicírculo.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, D. VENANCIO, *Coro de uno y otro sexo.*

(Rosa y el coro de Señoras visten de blanco con adornos grana. De los mismos colores el abanico. Todas las coristas llevan mantillas blancas. Igualdad en los adornos que se componen de una banda, faja ó gran lazo, y una flor en el pecho, del indicado color. Los hombres del coro, así como ANGEL y D. VENANCIO, visten traje blanco de dril, corbata color de grana y sombrerito de paja con ancha y larga cinta, de aquel color también.)

MÚSICA.

D. VENANCIO, ROSA.

- VENA. En regla están las sillas,
la mesa en regla está.
- ROSA. En viendo á los parientes
podemos empezar.
- VENA. Qué aspecto tan risueño!
Alegra el corazón!
- ROSA. Yo lo he arreglado todo
cual manda el testador.
- VENA. «Prohibo los llantos,
decíame á mí,
que solo el que muere
lo debe sentir.»
«A oír la lectura
de mi voluntad,
de blanco y de grana
vestido se irá.»
- ROSA. De oír ese pliego

- rientes.*) Riámonos como el difunto manda, y pelillos á la mar.
- ROSA. Pobre tío Pascual. (*Se afligen todos.*)
- VENA. Eso digo yo cuando se trata de mí.
- TODOS. Y yo de mí. (*Crece el llanto. Suenan las tres en una gran campana.*)
- VENA. Otra vez las tres? Pues vá á ser esa hora todo el día. Vamos, señores, vamos; hagamos un esfuerzo supremo, y no turbemos con este chaparrón de lágrimas, la solemnidad del día.
- TODOS. Es verdad. (*Secándose los ojos.*)
- VENA. Hoy sabremos á quien le toca la herencia. Ese sí que se consolará!
- TODOS. Verdaderamente. (*Dejan de llorar y se tranquilizan.*)
- ROSA. Y habrán llegado á Madrid todos los parientes?
- VENA. El que no esté aquí, á la hora convenida, para leer el testamento, se supone que renuncia tácitamente al derecho que le pudiera corresponder.
- ANGEL. (*A don Venancio.*) Usted sabe si la circular de convocación se ha puesto en regla?
- VENA. Toda comisión confiada á Velocipedo, tiene exacto cumplimiento... Qué hombre tan extraordinario!
- ANGEL. Un prodigio de rapidéz y velocidad!
- VENA. Sin esas condiciones, no puede ejercerse bien la profesión de agente universal que él ejerce. Cuando el señor de Mochuelo, mi escribano, esa maravilla de los depositarios de la fé pública, lo ha tomado por agente suyo, mucho debe valer Velocipedo.
- ANGEL. Ya lo creo.. Es un hombre que se multiplica...
- VENA. Está en cuatro ó cinco partes á la vez.
- ANGEL. Y lo sabe todo...!
- VENA. Y lo que no lo sabe, lo inventa.
- ANGEL. Y lo mismo vende papel del Estado...
- VENA. Que cajas de betún.
- ANGEL. Y así coloca sirvientes...
- VENA. Como suministra leche de burras.
- ANGEL. Y lo que anda...
- VENA. Lo que corre...
- ANGEL. Lo que vuela...
- VENA. Y en nombrando al ruin de Roma...
- ANGEL. Aquí está Velocipedo! (*Levantándose.*)

ESCENA III.

Dichos y VELOCÍPEDO. *Entra rápidamente por el foro.*

MÚSICA.

I.

VELO. Me acosté á las dos y media
y á las cinco estaba en pié,
y á las cinco y cuarto en punto
almorcé en Carabanchel;
á las cinco y veinte y cuatro
acababa de almorzar,
y llegué á las cinco y treinta
al Arroyo Abroñigal.
Que soy una especie
de ferro-carril;
enciendo calderas,
dispóngome y... pí...

(Un pitido como de locomotora.)

TODOS.

Pí... *(Idem.)*

VELO.

En menos que un ojo
se tarda en abrir,
ó canta un gallito
su quiquiriquí,
lo mismo en Enero
que en Mayo ó Abril,
le doy quince veces
la vuelta á Madrid.

*(Repite el coro el estribillo, diciendo le dá en vez
de le doy.)*

II.

VELO. Hasta soy sietemesino
por ser todo rapidéz,
que á los siete meses fecha
las narices asomé.
No mamé mas que trimestre
y en andar fui tan precóz,
que una tarde me fui á gatas
á las ventas de Alcorcon.
Pues soy una especie
de ferro-carril
etc., etc.

HABLADO.

VENA. Estará usted rendido. Siéntese usted un instante.

VELO. Yo no me he sentado en mi vida.

- ANGEL. Pues qué, cómo usted de pié?
- VELO. Sí señor y de golpe... Ha venido el señor de Mochuelo?
- VENA. Todavía no.
- VELO. Perezoso! Abur. (*Vá á marcharse.*)
- VENA. Un momento, hombre... Límpiase usted siquiera el sudor.
- VELO. Yo no me lo he limpiado nunca. No tengo tiempo para esos melindres.
- VENA. Pero yo supongo que el señor de Mochuelo no dejará de venir... Ya vé usted si hay poca gente esperándole!
- VELO. Yo quisiera hacer lo mismo, pero es imposible. (*Mirando el reloj.*) Las once menos veinte! A las doce menos cuarto tengo que estar en el barrio de Pozas; á las doce menos diez en el Portillo de Valencia, á las doce en punto en Chamberí, y á las doce y cinco en el Puente de Vallecas!
- VENA. Y en qué vá usted á ir?
- VELO. En Velocipedo. (*Aludiendo á sí propio.*) Esto son dos ruedas de hélice. (*Las piernas.*) Ándo mas que la Numancia... Lo que tengo es una sed abrasadora.
- ROSA. Quiere usted un vaso de agua con azucarillo?
- VELO. Yo no he bebido agua en mi vida... Hoy me espera un día horroroso! (*Saca una gran cartera.*) He de sacar treinta y tres partidas de bautismo y catorce mortuorios; tengo que negociar un ómnibus, dos viudedades, estas papeletas de empeño, un uniforme de teniente general, dos plazas de aguador y un taller de cerrajería... todo ello antes del Bolsin. Tenga usted la bondad de decir al señor de Mochuelo, que he estado á verle. Si me necesita, dígame usted que estoy ahí enfrente, en casa de Miss Palmira.
- VENA. Ola! Usted se trata con misas? Y quién es ella?
- VELO. Una ecuyere del Circo de Price.
- ROSA. Ecuyere?
- VELO. Sí, una amazona, una de esas titiriteras que montan á la alta escuela. Una mujer muy guapa.
- VENA. Ya la veo en los balconcitos de enfrente.
- VELO. Y es muy desgraciada la pobre!
- VENA. Eso no se conoce desde el balcon. Y cómo se llama?
- VELO. Miss Palmira Dikson... Una mujer que gana tanto, y no tiene una peseta! Hoy vamos á venderle todos los muebles; y además, la despide el casero porque le debe no sé cuanto... Abur. (*Vá y vuelve.*)
- TODOS. Vaya usted con Dios!

- VELO. Ah! Se me olvidaba... Alguno de ustedes quiere comprar treses?
- VARIOS. No.
- VELO. Y carreteras? (*A don Venancio.*)
- VENA. Yo no me meto en honduras.
- VELO. (*A Angel.*) Quiere usted ferro-carriles?
- ANGEL. No me gusta que me roben.
- VELO. Quiere usted Deuda? (*A uno.*)
- UNO. Bastantes tengo yo,
- VELO. Quieren ustedes ligas! (*A varias.*)
- VARIAS. No señor.
- VELO. Y una partida de Cambray para sábanas?
- VARIAS. Tampoco.
- VELO. Una batería de cocina?
- VARIAS. No. (*Cada momento han ido todos levantando mas la voz.*)
- VELO. Amas de cria?
- VARIAS. Menos.
- VELO. (*Cargado.*) Entonces... qué quieren ustedes?
- TODOS. Nada. (*Aburridos ya.*)
- VELO. Pues abur. Cómo está Madrid! No hay quien tenga una peseta! (*Váse corriendo por el foro.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos VELOCÍPEDO.

- ROSA. Jesús qué hombre más pesado!
- VENA. Como que es agente universal!
- ANGEL. Y lo que anuncia!
- ROSA. Ya, ya!
- ANGEL. Hasta es amigo de Miss Palmira... (*Rie.*)
- ROSA. Sí, para venderle los muebles. (*Idem.*)
- ANGEL. Buenos amigos tienes, Benito... (*Idem.*)
- VENA. Y el señor de Mochuelo sin venir...
- ANGEL. Ese es otro que bien baila! Hasta el nombre es bonito. D. Ramon Mochuelo y Aleluya.
- ROSA. Pero es propio! Siempre está diciendo aleluyas el pesado...
- VENA. Qué ser humano no tiene un defecto?
- ANGEL. El de las aleluyas es inaguantable.
- VENA. Oh! ya está aquí el señor de Mochuelo!

ESCENA V.

Dichos, y MOCHUELO.

- MOCH. Señores...
Con risueño continente
saludo á toda la gente.

- ROSA. (No lo digo?)
- MOCH. Porque todo en este día es contento y alegría....
—Y ahora, felices, señores míos...
- VENA. Déme usted esa mano!
- TODOS. Muy buenos! (*Saludos recíprocos.*)
- MOCH. Usted siempre tan amable.
- VENA. Que tardecillo viene usted...
- MOCH. Las tres en punto. (*Saca el reloj. Se ríen todos.*)
- VENA. Cuando digo que van á ser las tres todo el año...
Ha visto usted á Velocipedo?
- MOCH. Sí; le he visto hablando en la antesala. Conque, señores, si ustedes me dan permiso, puesto que son las tres en este rival del Meridiano, procederemos á abrir y á leer el testamento... (*Todos simultáneamente se entristecen y hacen pucheros sacando los pañuelos.*)
- VENA. (*Gimoteando.*) Qué momentos tan tristes hay en la vida!
- TODOS. Mucho!
- MOCH. Es natural esa pena... pero... en fin... para qué sirve el talento, sino para sobreponerse á los dolores... Vamos, vamos, tranquilícense ustedes.
- VENA. Si ha vivido aquí con nosotros tanto tiempo!
- ANGEL. Qué persona tan apreciable!
- ROSA. No tenía más que un defecto...
- VENA. Le gustaban demasiado las ciruelas, pero así y todo, le decía yo muchas veces... «Mira, Pascual, en cuanto muera uno de nosotros dos, yo me marcho á vivir en Carabanchel.»
- MOCH. Qué gran prueba de cariño!
- VENA. No hay consuelo para mí.
- VARIOS. Ni para mí.
- MOCH. Señores, que el difunto recomienda la alegría.
- ROSA. Yo no puedo sonreirme.
- VENA. Ni yo.
- MOCH. Pues désele al llanto punto, no se incomode el difunto. (*Sentenciosamente siempre que diga una ateluya.*)
- VENA. Quieren ustedes que procuremos alegrarnos recordando alguna gracia del tío?
- VARIOS. Sí, sí.
- VENA. Dame aquella guitarra, que él ha pulsado tantas veces... (*A Rosa.*) Qué quieres que cante?
- ROSA. Su canción favorita... «El D. Ignacio...»
- VENA. Pues allá vá!

MÚSICA.

- VENA. Ayer tarde encontré á D. Ignacio
y me dijo que se iba á bañar;
yo le dije que estaba indispueta
y en el baño no podria entrar.
Mamá mia, vámonos al baño,
mamá mia, vámonos al mar!
Los ardores á mi me consumen,
siento mas un ardor que yá, yá!
(*Repiten el coro.*)
(*Terminada la cancion, rompen todos á llorar.*)

HABLADO.

- MOCH. Pues es peor que la enfermedad el remedio! Con
que silencio; silencio, y respetemos la voluntad
del difunto. (*Gran silencio.*) Voy á leer, que estas
cosas piden mucha solemnidad. Están presentes
todos los interesados?
- VENA. Todos, menos el difunto.
- MOCH. No habrá podido venir. Pues dice el testamento...
(*Lee.*) «Salud á todos mis parientes, y muy buenos
días, señores...—Qué atencion!»
- VENA. (*Soltando el llanto*) Hasta despues de muerto, es
finísimo ese hombre!
- MOCH. Pero considere usted, don Venancio, que esto lo
escribió en vida.
- VENA. Eso es lo que no podemos asegurar.
- MOCH. Sí señor, lo escribió en vida, puesto que encarga
en el documento separado de que ya di á ustedes
conocimiento, que no se lea su postrera voluntad
hasta el año cumplido de su muerte; recomienda
que no se vista de luto en el acto que estamos ce-
lebrando, sino que, por el contrario, se vista de un
modo alegrillo...
- VENA. Me parece que no podemos estar mas risueños.
(*Levántanse todos y enseñan sus trajes contoneán-
dose.*)
- MOCH. Señores, que se pierde el tiempo lastimosamente.
(*Se sientan.*) Prosigo.—Ah! Se me olvidaba. Tam-
bien encarga que yo sea el encargado de abrir y
leer el testamento, y que despues de proclamado
el heredero en consejo de familia, se formalice ju-
rídicamente la adjudicacion. El difunto tenia pue-
ta en mí toda su confianza.—Ahora veamos. (*Lee.*)
«He malgastado una inmensa fortuna, pero me
quedan aun tres millones cuarenta mil reales...»

- TODOS. Ay! (*Respiran fuertemente.*)
 MOCH. (*Lee*) «Confieso que he sido un calavera deshecho, y que me han comido un costado las mujeres...»
 VENA. Si era el pobre tan apetitoso!
 MOCH. Por eso murió de prisa,
 por tentado de la risa.
 (*Lee*) «Para no desmembrar el resto de mi fortuna, quiero instituir un solo heredero; y como el amor ha sido el móvil de mis dilapidaciones...»— me parece que esto vá á ser muy interesante— «Como el amor ha sido el móvil de mis dilapidaciones, será mi heredero aquel de entre mis parientes... (*Marcando mucho lo que sigue*) que menos haya sentido las influencias del Dios Cupido; aquel, en una palabra, que ni haya querido, ni se haya dejado querer de nadie.» Qué cosa mas rara! (*Movimiento de disgusto en todos lo parientes.*)
 VENA. Malo, malo, malo!
 MOCH. (*Lee*) «Los que se crean con derecho á heredarme... presentarán sus pruebas á mi primer amigo don Ramon Mochuelo y Aleluya.—Muy servidor de ustedes... Mochuelo, porque soy bastante nocturno, y Aleluya porque cultivo con suerte ese género de literatura.—Pues decia... que... (*Lee*) «presentarán sus pruebas á Don Ramon Mochuelo y Aleluya, á cuya rectitud de conciencia encargo elegir el heredero, si resultára empate en la votacion del Consejo de familia.»—Y ya no hay mas.—Como ustedes han visto... don Pascual deja sus tres millones cuarenta mil reales, al pariente mas ajeno á las pasiones del amor; al mas inocente, al mas candoroso, al mas puro, digámoslo así, porque la frase gráfica es difícil de encontrar. Procedamos con método... Hombres. Alguno de ustedes, señores, se encuentra, para el caso, bastante puro? (*Hacen los hombres una señal negativa con la cabeza.*)
 VENA. Cá! Ni de papel tampoco.
 MOCH. Y usted, señor don Venancio, no se considera acreedor al pico ese?
 VENA. Si me gustan todas, como á Telémaco! (*Con desfallecimiento.*)
 MOCH. A confesion de parte, relevacion de prueba. Pasemos á las Señoras.
 VENA. (Aquí vá á ser ella.)
 MOCH. Como el testador se refiere hasta á aquellos afectos amorosos mas nobles y mas honrados, no pue-

- de haber ofensa en la pregunta que voy á dirigir.
Alguna de ustedes es inocente?
- TODAS. Ay! (*Cubriéndose el rostro con el abanico.*)
MOCH. Ah! se callan ustedes?
VENA. Sí, hombre, sí; hay cosas que se callan por sabidas.
- MOCH. De modo que no se encuentra en la reunion quien tenga derecho á heredar?
- ROSA. Sí señor. Yo.
- TODOS. Eh? (*Sorpresa general.*)
- TODAS } Eso no puede ser; eso es una presuncion ridicu-
LAS MU- } la... Se sabe todo.... Igualdad de inocencia.....
JERES. } Igualdad. (*Se arma un estrepito infernal. Lo sofocan los gritos de Mochuelo, don Venancio, y sobre todo los acordes de la orquesta.*)
- MOCH. Silencio!
VENA. Dudar de mi hija!
MOCH. Silencio! En qué se apoya esa acusacion?
LAS MU- } En lo siguiente.
JERES.

MÚSICA.

- CORO. Tu has ido á Capellanes
que bobas no tolera,
y mas de una habanera
bailaste con Pascual;
y habiéndote cogido
del talle largo rato,
que nunca has roto un plato
nos dices muy formal?
Sin dificultad
quiero conceder
tu virtud, hasta el punto que quieras;
pero que á tu edad
haya una mujer
inocente, bailando habaneras,
no puede ser.
Tu sufres placentera
que te haga siempre el oso,
un primo, que amoroso
te mima sin cesar.
Y siendo á todo el mundo
el hecho tan palmario,
que rezas el rosario
pretendes afirmar?
Sin dificultad
quiero conceder,

que deshonra no traiga eso mismo;
pero que á tu edad
haya una mujer
inocente, queriéndola un primo,
no puede ser.

HABLADO.

- TODAS. Nada, nada, eso no aclara bastante el asunto...
(*Confusion.*)
- ANGEL. Yo soy su novio.
- ROSA. Es falso. Aborrezco á los hombres; los he despreciado; los he aborrecido, y los aborreceré, que es más...
- MOCH. Yo, árbitro elegido por el difunto, hago presa de esa confesion, y declaro que es Rosita el único pariente que tiene derecho á la herencia.
- ANGEL. Eso será lo que tase un sastre. Yo tengo pruebas...
- VENA. Recuso al testigo. Tú procedes impulsado por el despecho... de aquellas calabacitas trasnochadas...
- MOCH. Nada, nada. Queda usted recusado... Yo le abjudico la herencia á la muchacha.
- ANGEL. Aquí se procede con mucha irreflexion. Pueden venir mas parientes... Toda la familia sabe que en un rincon de la Mancha existe nuestro primo Serafin.
- VENA. El mancheguito?
- ANGEL. Esc.
- VENA. Y qué?
- ANGEL. Segun pública voz y fama, Serafin es un modelo de virtud, de candor y de inocencia.
- VENA. Eso no puede ser.
- ANGEL. Por qué?
- VENA. A los veinte años, no hay ningun manchego candoroso...
- ANGEL. Pues se debe esperar por si viene.
- VENA. Pues no se esperará.
- VARIOS. Pues se esperará.
- OTROS. No señor.
- OTROS. Sí señor.

ESCENA VI.

Dichos y VELOCÍPEDO por el foro, rápidamente.

- VELO. Señores, señores, ahora sí que tengo prisa. Palabra. (*A Mochuelo. Le rodean todos.*)
- VENA. } Qué ocurre?
- MOCH. }

- VELO. Temporal deshecho. Acaba de presentarse un pariente sospechoso.
- VENA. Dónde?
- VELO. En casa de Palmira.
- MOCH. Qué!
- VELO. Despues sabrán ustedes la dichosa casualidad que lo ha conducido. Es un jóven tímido como una violeta; hermoso como una flor; pudoroso como una sensitiva, y mas inocente que un liberal del año veinte y tres.
- MOCH. Qué me está usted contando?
- VELO. Y dice el susodicho... que es el pariente mas cercano que tenia el difunto.
- VENA. Se instituye heredero al pariente menos predispuesto á sentir los afectos amorosos...
- VELO. Pues ahora sí que me parece peligroso el ciudadano, porque trae un trajecillo de zaraza... inglesa...
- MOCH. Malo!
- VENA. Peor! Yo le quisiera lo mas enamorado!...
- VELO. (Tengo un proyecto colosal... Dos mil reales de comision, y antes de una hora se ha vuelto loco por Palmira.) (*Aparte á Mochuelo y Don Venancio.*) Hecho.
- VENA. Hecho.
- VELO. (Voy á instruir á esa titiritera para que lo engatuse...)
- MOCH. (Ofrézcale usted á ella un buen pellizco.)
- VELO. (La cuestion es que lo marea.)
- VENA. (Que lo enamore.)
- MOCH. (Que podamos decirle: «Jóven, tú amas, pero Rosa no; suya es la herencia.»)
- VELO. (Ande usted, que en buenas manos está el pandero. Abur.)
- VARIOS. (Vaya usted con Dios.)
- VELO. Quiéren ustedes consolidado?
- VARIOS. No.
- VELO. Personal?
- VENA. El personal ya lo conocemos...
- VELO. Camisas interiores?
- UNO. Hace mucho calor.
- VELO. Una remesa de chufas?
- OTRA. No soy horchatera.
- VELO. Máquinas de coser?
- OTROS. Tampoco.
- VELO. Entonces, qué quieren ustedes?
- TODOS. Nada. (*Muy fuerte.*)
- VELO. Pues abur.—Aquí está... El nombre de usted, caballero?

SERA. Serafin!
TODOS. El mancheguito.

MÚSICA.

SERA. Soy la flor y la nata
de Miguelturra,
la amapola silvestre
la espiga rubia!
¡Ay, no se rían,
que me encienden el rostro
las vergüencitas!

CORO. ¡Jesús qué risa!
Tan crecido, y le quedan
las vergüencitas.

SERA. De la flor de la Mancha
soy el capullo,
que se mece en el tallo
modesto y puro.
¡Ay, que me miran!
Y otra vez me acometen
las vergüencitas.

CORO. (Todos.) Me causan risa,
de un manchego tan largo
las vergüencitas.

HABLADO.

VENA. Sobrino mío!
SERA. Usted debe ser mi tío.
VENA. Sí, jóven penetrante.
SERA. Yo me alegro mucho; este beso de parte de mamá
(Besa á D. Venancio.)
VENA. ¡(Qué bárbaro!)
SERA. También traigo otro beso para Rosita, pero yo no
me atrevo.
ROSA. Y hace usted muy bien... (Toda ruborizada.)
MOCH. (Es preciso que nos quedemos solos para cons-
pirar.)
VENA. (Sí?) Señores, Don Ramon necesita un momento de
soledad, para levantar un acta... Como la segunda
sesion se prolongará bastante, hombre yo previ-
sor, tenia dispuesto un tente en pié... Jeréz y
unos pasteles!... Rosita, haz los honores de la casa
á nuestros queridos parientes... Acompaña la tú,
Angel... Y tú, Serafin... deja esos bártulos. (Carte-
ra, manta y maleta) y límpiate el polvo del camino;
mira, Angel, tú, que conoces la casa, aloja á mi
sobrino en el gabinete de color de rosa...

- SERA. Es mi color.
ROSA. Cuando ustedes gusten.
TODOS. Vamos.
ANGEL. (Este hombre ha venido como llovido del cielo.)
SERA. Hasta luego, querido tío. (*Váanse por diferentes lados.*)

ESCENA VII.

DON VENANCIO, MOCHUELO.

- VENA. Estamos perdidos.
MOCH. Por eso es preciso buscar el modo de salvarnos.
VENA. No hay mas que ver al muchacho, para conven-
cerse de su inocencia.
MOCH. Todo se arreglará... No hay que apresurarse.
VENA. Ayúdeme usted, señor de Mochuelo; la herencia
es grande, y yo pagaré á precio de oro sus bue-
nos servicios.
MOCH. A mí no me ciega el interés. Yo lo hago por
amistad.
VENA. Es preciso perder á ese joven.
MOCH. Eso corre de mi cuenta... Y si miss Palmira nos
ayuda...
VENA. Oh! si nos ayuda miss Palmira... Si nos ayuda esa
sublime inglesa...
MOCH. Menudo inglés le hacemos al jovencito!

ESCENA VIII.

Dichos, VELOCÍPEDO y en seguida Miss PALMIRA.

- VELO. Ahora sí que vengo á escape. Estírense ustedes y
elegantícense cuanto puedan, que está aquí miss
Palmira.
VENA. Miss Palmira!
VENA. { Oh! Adelante. (Qué guapa es!)
MOCH. {
LOS DOS. Miss, miss...
PALM. Si soy de la tierra é María Santísima.

MÚSICA.

I.

- PALM. He nacido en la playa
gibraltareña,
y he buscado mariscos
en sus arenas.
Concha soy, y conchitas



busqué en las olas,
conque á ver, padrinito,
si tendré conchas!

La carabinera
soy del niño amor,
y carabinitas
mis ojitos son.
Cuando el contrabando
quiere resistir,
armo un tiroteo
vamos, que hasta allí.

(Haciendo palmas flamencas.)

Pin, pin, pan,
pon, pon-ro-po-ron,
que van mis tiritos
hácia el corazon.
Pum, pum, pum,
pan, pa-rra pa-pan,
á los tres disparos
en el suelo están.

VENA. }
MOCH. } Pin, pin, pan
VELO. } pon, po-ro-por-ron
etc., etc..

II.

Cuando miran mis ojos
contrabandistas,
van resguardo y civiles
patas arriba.
Porque son las miradas
de estos ojazos,
dos trabucos de aquellos
de boca abajo.
La carabinera
etc., etc.

HABLADO.

VENA. Conque es usted gibraltareña?
PALM. De lo mejor del campo... y nací morena, pero con
er macharipé del circo... ya lo vé usted... La mar
de cositas rubias!
VENA. Y está usted guapisima con ese color... verdad?
MOCH. Ya lo creo...
De ver ese pelo rubio,
tengo en el buche un Vesubio.



- VENA. Pero hombre... supongo que Velocípedo habrá enterado á usted de nuestro propósito.
- PALM. Al pelo. Mancheguitos á mí... Antes de tres horas... un guante.
- VENA. Usted nos hace concebir todo un cielo de esperanzas...
- MOCH. Y dónde ha conocido usted á Serafin?
- PALM. En el ómnibus... Fui á la estacion á recibir á una amiga... El pobre habia perdido la llave del bolso, y no podia pagar el asiento. Pagué por él, pidió las señas de mi casa, le di una tarjeta, ha venido á verme, y ha solventado la deuda.
- VENA. Qué casualidad mas dichosa!
- MOCH. Y cree usted que se rendirá ese jóven?
- PALM. En cuanto lo mire yo así (*con gachonería*) tres veces...
- VENA. Eso es verdad... A mi no me ha mirado usted mas que una... y ya estoy...
- MOCH. Y yo salto de gustito con el baile de San Vito.
- VELO. Don Ramon...
- VENA. Usted seguirá siendo inglesa.
- PALM. Segun me acomode... En el Circo es preciso...
- MOCH. Ya lo creo...
- VENA. Hablando en español, no se puede montar á la inglesa...
- PALM. Justo... Pues usted le dice á Serafin, que no puede continuar en esta casa... Tiene usted una hija soltera...
- TODOS. Es verdad...
- PALM. Yo diré que tengo casa de huéspedes...
- TODOS. Convenido.
- VENA. Buen plan!
- PALM. Lo primero es comer en Fornos esta tarde...
- MOCH. Justo... Porque no anda bien la danza si está vacía la panza.
- VENA. Sí, porque un hombre mal comido, no tiene gana de broma, y la hemos de correr en grande. Conque á él.
- TODOS. Á él. (*Como juramentándose.*)
- PALM. Qué ruido es ese? Oigo la voz de Serafin. Me voy á la antesala, para salir teatralmente en la situacion decisiva. (*Vase por el foro.*)

ESCENA IX.

Todos, menos PALMIRA.

- SERA. Digo que no lo aguanto, y no lo aguanto. Dónde está mi tío?
- VENA. Aquí estoy. A qué vienen esas voces?
- SERA. Pido que se lea el testamento en mi presencia.
- VENA. Has llegado tarde. La adjudicacion está hecha. El sér mas inocente, el sér mas puro, es mi hija Rosa.
- SERA. Es que yo soy un capullito de pitimini.
- VENA. Serías capaz de compararte á esta azucena.
- SERA. De azucena á azucena no vá nada.
- VENA. Te digo que no se puede retroceder. Y lo primero es, que te largues de mi casa; yo tengo una hija soltera, y está mal visto el tener pupilos como tú.
- SERA. Hola, teme usted, eh? No hay confianza en la cuadrilla?... Pues yo no le tengo miedo. A ver quién vale mas de los dos.
- VENA. Yo lo que te digo es, que te largues de aquí.
- SERA. En cuanto á eso, no hay inconveniente. Quién de ustedes me dá razon de una casa de huéspedes?

ESCENA X.

Dichos y PALMIRA.

- PALM. Yo.
- SERA. Miss Palmira!
- PALM. Yo, que estoy buscando un caballero solo.
- SERA. Pues andando. (*A don Venancio lo que sigue.*) Veremos quien lleva el gato al agua.
- VENA. Quién ha de ser? Mi hija.
- ANGEL. Eso será lo que tase un sastre.
- VENA. Pero á ti, qué te importa?
- ANGEL. Si el reciénvenido prueba antes de las doce de la noche, que es mas acreedor que todos á la herencia, se la llevará y tres mas.
- VENA. No se la llevará y tres menos.
- SERA. Vaya si me la llevaré!
- VENA. Eso lo veremos.
- TODOS. Lo veremos, lo veremos. (*Gran tumulto.*)
- MOCH. Eh, silencio... (*Sobre una silla.*) No ahoguen ustedes la voz de la fé pública. Ese caballero tiene razon. (*Guiños de inteligencia á don Venancio.*) Joven, son las tres y media de la tarde. Yo, árbitro designado por el testador, no me separaré de tu lado hasta las doce de la noche. Si durante ese tiem-

po resistes á las mil y una tentaciones de vicio que brotan en Madrid, tuya será la herencia.

TODOS.

Bravo, muy bien. (*Grandes aplausos.*)

ANGEL.

(Aquí hay complot.)

MOCH.

Aprobais el paso?

TODOS.

Sí.

MOCH.

Aceptais este género de prueba?

TODOS.

Sí.

MOCH.

Me considerais bastante tunante para el paso?

TODOS.

Sí.

MOCH.

Pues á gozar.

VENA.

Muy bien.

MOCH.

(Yo juro perderle.)

ANGEL.

(Y yo juro salvarle.)

PALM.

El brazo y en marcha.

TODOS.

En marcha. (*Suenan las tres.*)

VENA.

Pero señor, van á ser las tres toda la vida?

MÚSICA.

PALM.

En golfo nademos

de alegre placer.

Amores busquemos

y vino y mujer.

Es fuerza aturdirse:

la vida es gozar,

la vida es reirse,

la vida es amar.

SERA.

TODOS.

} (*Repiten el couplet.*) (*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion muy corta. El corredor donde están situados los cuartos de los artistas del Circo de Price. Arcos de papel colgados de la pared y otros enseres propios de las funciones acrobáticas y olímpicas.

ESCENA PRIMERA.

Coro de Señoras y PALMIRA, todas en trajes tiroleses.

MÚSICA.

- CORO. Aunque quiero recordarla
no recuerdo la leccion;
bueno fuera, por mi culpa,
ver silbada la funcion!
- UNAS. Si quisiera Miss Palmira...
OTRAS. Molestarla no debeis.
TODAS. Miss Palmira? No contesta.
Miss Palmira? (*Llamando á su puerta.*)
- PALM. Qué quereis? (*Saliendo.*)
- CORO. De aquel difícil paso,
si mucho no os cansais,
quisiéramos nosotras
un repasito mas.
- PALM. De cuál?
- CORO. La tirolesa.
- PALM. Pues vamos á ensayar.
Cuestion de gracia es todo.
Mas cerca y escuchad. (*Aproxímase el Coro
formando un semicírculo, en el centro del cual
queda PALMIRA.*)
- I.
- PALM. Puras como los rayos
del claro sol,
viven las tirolesas
en el Tirol.
Como las avecillas
saben cantar,

saben de mil primores,
menos amar.
Dice el tirolés
que le quiera yo...
La-la-la-i-tú
eso si que nó. (*Con coqueteria.*)
Pero si despues
él me quiere á mi...
La-la-la-i-tú
eso si que sí. (*Repite el Coro el estribillo.*)

II.

PALM. Flores de la montaña
que dora el sol,
somos las tirolesas
en el Tirol.
Vale nuestros arómas
fino aspirar,
vale mirar las flores
mas no tocar.
Dice el tirolés,
etc. etc.

HABLADO.

PALM. Está olvidado de puro sabido... Y luego, con el
colorete... Todo se reduce á mucha afinacion, y
mucha tunanteria. En cuanto á lo primero...
UNA. Se hará lo que se pueda...
PALM. Y tocante á lo segundo...
UNA. Eso no falta. (*Sonriendo todas.*)
PALM. El traje ayuda mucho para cantar, no lo dudeis...
OTRA. Pues yo desafino con la falda corta...
PALM. El que desafina es el público, de vernos asi...
(*Rien.*)

ESCENA II.

Dichas, el DIRECTOR y VELOCÍPEDO.

DIRE. Palmira, Palmira?
PALM. Señor Director...
DIRE. Hay noches desgraciadas, y esta es una de ellas...
PALM. Qué ocurre?
VELO. Maldita sea la hora que me ha convidado usted á
comer en Fornos, con esos amigos suyos.
PALM. Por qué?
DIRE. Porque han abusado del champagne, y están dan-
do en la sala un escándalo de todos los diablos!

- PALM. Quiénes?
VELO. Don Venancio, y sobre todo, el caballereito Serafin, ese mosquita muerta. (*Ríe fuertemente Palmira.*) Se rie usted?
- PALM. Eso me hace mucha gracia. Con que se vá despertando el Señorito?
DIRE. Y en grande! Qué jaleo ha movido el condenado!
VELO. Y para colmo de males, se le ha puesto enfermo repentinamente Mister Kenikin. Un clonws tan famoso.
- DIRE. Crea usted que me pegaria un tiro de buena gana.
VELO. Tengo una partida de rewolvers, al pelo! Cadáver por detonacion!
- DIRE. Vaya usted al demonio. (*Dándole un empujon.*)
VELO. Ya estoy dado á ellos con ese maldito Serafin. Qué lluvia de moquetes! Ha estropeado cinco señoras gordas, tres delgadas, una ama de cria, veinte y dos perros, mas ó menos americanos...
- DIRE. Estará alborotado el público?...
VELO. Hay en el Circo una confusion de cincuenta mil de á caballo... Lo que debe usted hacer para tranquilizar los ánimos, es empezar la pantomima.
- DIRE. Qué rumor es ese?
PALM. Es Serafin, que viene huyendo.
VELO. De la policia, sin dñda, que le persigue.

ESCENA III.

*Dichos y SERAFIN.—Llega azorado y buscando donde escon-
derse.*

- SERA. Escondanme ustedes, por María Santísima, aunque sea en un bolsillo, en un sombrero, en el pecho, en cualquier parte.
- PALM. Serafin!
SERA. Me quieren llevar á la prevencion, ó tal vez al Saladero!
- DIRE. (Oh! me he salvado!) Venga usted por aquí. (Oh! Qué ideal!)
- SERA. A escape. (*Serafin y el Director entran por una puertecilla del foro.*)
- VELO. (Que viene el Inspector. Serenidad.)
PALM. Yo contestaré.

ESCENA IV.

Dichos, el INSPECTOR, dos Agentes, y tras de ellos don VENANCIO y MOCHUELO.

- INSP. Ha pasado por aquí un caballereite que vá huyendo?
PALM. Sí Señor...
VELO. Con que es un criminal? Ahí vá... á ese... (*Gritando.*)
INSP. Gracias. (*El y sus agentes vándose corriendo.*)
VELO. Y se van tan satisfechos!
VENA. No puedo mas. (*Secándose el sudor.*) Me mata el subir escaleras...
MOCH. Ay! Qué rendido estoy!
VENA. Me voy á ahogar...
MOCH. Y yo á echar, y no es bicoca, los hígados por la boca.
VENA. Para aleluyas estamos, señor mio!
MOCH. Pasó por aquí el susodicho?
TODOS. Chist! (*Imponiéndole silencio.*)
VENA. No le ha echado el guante la policía?
TODOS. Chist! (*Repiten el juego.*)
MOCH. Pero qué significa?...
TODOS. Chist!...
VENA. Quiéren ustedes esplicarse? (*Suena una campanada, vándose todas.*)
CORO. Ay!
PALM. El segundo toque para empezar.

ESCENA V.

Dichos, menos el Coro.

- PALM. No tengan ustedes cuidado. A Serafin no le coge la policía... Está encerrado allí dentro.
VENA. Respiro!
MOCH. Que nochecita nos está dando! Y qué cachetina ha armado el caballereite!
VENA. A mí me ha reventado un lagrimal de un puñetazo.
MOCH. Otro me dió á mí el tunante, que me sorprendió bastante.
VENA. Pero señor de Mochuelo, que no estamos para bromitas.
PALM. Y cuál ha sido la causa del escándalo?
VENA. Mi hija Rosa!
PALM. Por qué?

- VENA. Qué se yo? Se acercó un señorito muy fino á ofrecerla un ramo...
- MOCH. Y Serafin lo tronchó.
- PALM. Al ramo?
- MOCH. No, al Señorito. Figúrese usted la que se armaría!
- VELO. Un Somorrostro.
- MOCH. Cá! Un desbarata-rostros, porque llovian las bofetadas materialmente.
- PALM. Luego está enamorado de su prima Rosa?
- VENA. Enamorado, precisamente nó. Pero hay síntomas favorables que me alarman mucho...
- MOCH. Conviene apartarlo de Rosa...
- VENA. Lo que conviene es vencer, de cualquier modo, á ese majadero.
- PALM. Señores, señores... Oh! Tengo un presentimiento de triunfo. El Director del Circo ha salvado á Serafin, pero con mucho interés, muchísimo.... lo cual me prueba que vá á obligarle á vestirse de clonws. (*Acércanse todos, y ella les habla al oído. Prorumpen en una carcajada.*)
- VENA. Y comó esto pasará ante el público, se levanta un acta, se prueban los sacrificios que ha hecho Serafin, enamorado hasta la locura de una artista...
- MOCH. Justo, y con astucia y maña
se le dá la gran castaña. (*Muy gozoso y con mucha voz.*)

ESCENA VI.

Dichos, SERAFIN en traje de Pierrot, con la cara pintada de blanco y una careta negra en la mano. Le sigue el DIRECTOR que hace señas á los demás, para que no rian.

- SERA. Para castaña gorda, esta.
- TODOS. Já, já, já...! (*Sin poder contener la risa.*)
- DIRE. Aun se queja, y lo he librado de las garras de la policia...
- VENA. Y de la mancha de una prevencion.
- MOCH. Y de una causa criminal, tal vez!
- SERA. A mí me dá rubor el verme así...
- VELO. Sí, que está muy colorado el pobre...
- VENA. Hombre, si es el colorete...
- DIRE. Cuánto le debo á don Serafin... Usted me salva de un conflicto.
- TODOS. Soberbio!
- PALM. Ven ustedes como yo lo había previsto?
- SERA. Pero si nó sé hacer el payaso...!

- PALM. Es lo mas sencillo del mundo!
VENA. Con hacer asi... (*Un saludo de clonws.*)
MOCH. Y moverse de este modo...
VELO. Y decir música... música...
VENA. Y andar de esta manera... (*en cuatro patas.*)
SERA. Justo. Con hacer todo eso, lo revientan á uno de un patatazo.
DIRE. Animo, ánimo, y adelante! No desmayar.
SERA. Yo no salgo al Circo... me dá vergüenza, si señor...
TODOS. (Maldito!)
SERA. Si ni siquiera sé dar aquellas bofetadas tan graciosas y de mentirijillas...
TODOS. Pues con hacer asi... (*Amagándole.*)
PALM. Quietos.
MOCH. (Con qué gusto le hubiera soltado una!)
DIRE. Ande usted, con las lecciones que le he dado mientras se vestia, basta y sobra.
PALM. Yo no me separaré de su lado de usted...
SERA. Que no salgo, y no salgo... (*Resueltamente.*)
MOCH. Pues se avisa á la policía y en paz. (*Fastidiado de tanto rogar.*) Señor Inspector, señor Inspector...!
SERA. (*Asustado.*) No, no... Yo haré de Clonws y de trapicio, y de caballo si es preciso...
VENA. Todo por mí, verdad!
SERA. Sí señor, y por el Inspector.
DIRE. Buen muchacho!
VENA. Verás cuantos dulces te echan!
MOCH. Y cuantos cigarros!
PALM. Y cuántas petacas!
VELO. Y alguna alhaja!
SERA. Y algun tiro tambien...
DIRE. Jóven generoso, usted me salva!
TODOS. Viva Serafin!
DIRE. Que vá á empezar la pantomima.
VENA. A qué hora se acabará?
DIRE. A las diez.
PALM. No vé usted que vá en la primera parte.
VENA. Muy bien. De diez á doce tenemos tiempo para celebrar en el palacio la prueba decisiva.
VELO.) Huy! Hasta luego; me voy al palco. (*Vánse cor-*
VENA.) (*riendo.*)
MOCH.)
PALM. Valor y serenidad. No olviden ustedes levantar el acta.
DIRE. Por aquí... (*Llévase á Serafin. Acorde en la orquesta.*) A la funcion, señores.
MOCH. (*Vuelve y le dice al público lo que sigue.*)

Ya estamos, como quien dice
dentro del Circo de Price.

MUTACION.

(Interior del Circo de Price. El escenario es la pista. El Coro de hombres ocupa toda la primera fila de sillas. Hay también Señoras. A los lados, en dos palcos del proscenio, ANGEL, ROSA, VELOCÍPEDO, MOCHUELO y DON VENANCIO. A estos últimos los vé el público llegar y tomar asiento, durante los últimos compases del Coro.)

MÚSICA.

CORO. Si será la pantomima,
preguntamos, si será
cual Mambrú, que no se sabe
si vendrá, ó si no vendrá.
Mucho tarda, ya me quemó;
soberano es el planton.
Que se empiece, que se empiece,
que se empiece la función.

HABLADO.

(Estas tres personas, ó sean Venancio, Rosa y Angel están á la izquierda.)

VENA. Qué tal, hija?
ROSA. Fastidiada de tanto esperar.
ANGEL. Y Serafin?
VENA. Ya está en salvo.
VELO. Que tal, amigo Angelito? No le habia visto.
ANGEL. Bien, pero con mucho calor.
VELO. Música. (Gritando con impaciencia.) Se empieza ó nó?
UNO. El muerto y el vivo.
TODOS. (Con el sonsonete acostumbrado en la plaza de Toros.)
Que se empiece, que se empiece!... (Confusion y tumulto. Suena un fuerte toque de clarines. Prorrumpe todo el público en un aplauso.)

ESCENA VII.

Dichos, SERAFIN, y PALMIRA.

SERA. (Si me conocen, me dividen.)
MOCH. (Allí está nuestro hombre.)
PALM. (Al oído.) (Hágase usted el distraído, como si no supiera nada.)
SERA. (Cualquiera dirá que yo sé algo.)
PALM. Tomad esas flores. (Salude usted.)
SERA. (Bueno.) (Saluda.) (Ahí está mi prima Rosa. Nó, y

el moscon de Angel no se le quita del lado.) Qué debo hacer ahora?

PALM. (Callar.)

SERA. (Así no equivocaré el papel.)

PALM. Aquí llega la pastora Tisbe.

BAILE.

(Paso por las mujeres del cuerpo de baile. Paso por la primera bailarina que trata de fascinar á Pierrot y le obliga á bailar con él un andante. Durante el baile, Serafin dice en las oportunidades lo siguiente.)

SERA. Y quién es esta señora?

PALM. Es la pastora Tisbe.

SERA. Calle y me invita á bailar?

PALM. Pues bailad con ella.

SERA. Ay! que mano tiene tan fina.—Esta señora de Tisbe respira agua de colonia.—Mira que dientecitos enseña.—Me estaria así toda la vida.—Vamos á repetir esa aproximacion.

ESCENA VIII.

Dichos, y LEANDRO.

(Es el primer bailarín; Leandro aparta á Pierrot y pide cuentas á Tisbe de su conducta. Serafin dice lo siguiente por intervalos y á consecuencia de la escena mímica entre los dos bailarines.)

SERA. Que espresiva es la mímica! *(El bailarín se tira de los pelos.)* Se entiende todo. Eso es que se tira del pelo. *(El bailarín se seca los ojos con el pañuelo.)* Eso es que llora. *(Hace una pirueta.)* Eso es que llora también. Estos lloran con los pies muchas veces. *(El bailarín amenaza á la bailarina.)* Esto quiere decir... Aquí va á haber leña. Cuidado, que es fácil la mímica. *(Tisbe rechaza á Leandro, que jura vengarse. Tisbe se agarra del brazo de Serafin.)* Se agarra al pelo la chiquilla esta.

VELO. Que juntitos van!

MOCH. Si debíamos haber tomado parte en la pantomima.

(Toque de clarines.)

ESCENA IX.

Dichos y el Jurado. Compuesto de varios individuos. Maceros y entre ellos un joven con una bandeja de plata, sobre la cual hay un ramo y una rosa.

PALM. El jurado llega.

SERA. (Que me está cargando Angelito, pero de verás!)

- PALM. En esa bandeja hallareis un ramo. Cogedlo. (*Lo coge Serafin.*)
- SERA. (Y lo que mas me carga, es la risita de mi prima Rosa.)
- PALM. Cogedlo y arrojadlo sobre la Tirolesa que mas os guste para esposa, todas somos lo mismo.
- SERA. (Tengo la ira por arrobos.)
- PALM. Vednos aquí pendientes de vuestra decision. Arrojad el ramo.
- SERA. (Así fuera una bomba!) Señor Don Angel, quiere usted dejar en paz á la muchacha...? (*Tirándole el ramo á Rosa.*)
- TODOS. Qué? (*Pónense en pié. Fuertes en la orquesta y sigue luego la música piano.*)
- PALM. Pero, Príncipe!
- SERA. Que Príncipe ni qué calabazas... Yo soy Serafin.. Serafin el manchego... y esto es una farsa, y vo á declararlo todo...
- MOCH. La policía!
- SERA. Ay! (*Asustado*)
- PALM. (Disimulemos.) Aquí teneis la flor del desposorio.
- SERA. (Tu me las pagarás, Rosita.)
- PALM. Elegis por esposa...
- SERA. A tí. (*Se arranca la careta y vase hacia Rosa.*) Rabia, rabia y rabia, por desagradecida. Yo no soy quien parezco... Palmira, tomad mi mano de esposo.
- ROSA.. Serafin! (*Se desmaya.*)
- MOCH. Ustedes serán testigos. Voy á levantar un acta.
- VARIOS DEL PÚBLICO. } Pero qué es esto?
- PALM. Nada, nada... Sois... Príncipe?.. Pertenece al final de la pantomima.
- SERA. El Príncipe tu esposo.
- UNO. Viva! (*Se abrazan Tisbe y Leandro y Palmira y Serafin.*)
- PALM. Tiroleses, presenciad el festejo que precede al desposorio.
(*Gran Galop final. Luces de bengala Cae el telon.*)

NOTA Para los teatros donde este acto no pueda ejecutarse tal cual se ha representado, se ha escrito nuevamente otro, por el mismo autor, que se encuentra al final del acto tercero.

ACTO TERCERO.

Jardin suntuoso. En el fondo, á la altura de la tercera caja, una escalinata que dá acceso al pórtico de un palacio. El pórtico está cerrado con cristales.

Es de noche, pero el jardin está iluminado á giorno.

ESCENA PRIMERA.

Don VENANCIO y coro de Señoras. Todas estas en el traje blanco del acto primero. Las señoras del coro van saliendo poco á poco y misteriosamente. Un poco mas tarde llega don VENANCIO.

MÚSICA.

- CORO. Aquí, segun parece,
el tio nos citó.
- UNAS. Mas yo no estoy segura...
- OTRAS. Ni yó...
- OTRAS. Ni yó...
- TODAS. Ni yó...
- Se trata de una fiesta
porque á la vista está. *(Por la disposicion en que está el jardin.)*
Pero eso de la cita
ignoro qué será. *(Sale don Venancio.)*
- VENA. Nada por cierto
piramidal,
sino la cosa
mas natural.
- TODAS. Mucho sigilo,
no hay que reir.
Pues seriamente
vamos á oir. *(Rodean á don Venancio.)*
- VENA. Progresa en lo de tímido
el necio Serafin,
y rígido y apático
es sordo á mi tilin.
De horchata, pero frígida,
tal vez se nutrirá,

- COORO. pues diz... *(Les habla al oído.)*
VENA. Jesús qué hipócrita!
COORO. Y vaya si será!
VENA. Já, já, já...!
COORO. La guasita buena está.
VENA. Jóven, guapo, y existiendo
COORO. guapas mozas en Madrid...
VENA. se lo cuenta á su abuelita
COORO. que no cuela por aquí.
VENA. Jamás alzó los párpados
COORO. ni aquí sintió calor; *(apretándose el corazón)*
VENA. y dice... *(Suspéndese la música porque don Venancio las habla al oído.)*
COORO. Qué fenómeno! *(Se rien.)*
VENA. Lo jura por su honor.
COORO. De amor el duro vértigo
VENA. no supo despertar
COORO. en su alma, que es de pórvido,
VENA. las fibras del amar.
COORO. A fin de que entre rápido
VENA. en amorosa red,
COORO. usted es á propósito,
VENA. y usted... y usted... y usted... *(Señalando á varias.)*
COORO. Pues del mar de Cupido
VENA. de jo la playa,
COORO. y dos millas adentro
VENA. largo la caña.
COORO. De mis ojos la lumbre
VENA. pongo por cebo,
COORO. que no hay pez que no pique
VENA. viendo este anzuelo. *(Enseñando la boca.)*
COORO. Pierda usted cuidado,
VENA. pues usted verá,
COORO. ese pececito
VENA. como picará.
COORO. Usté es perro viejo,
VENA. y segun se vé,
COORO. canosillo y todo
VENA. picaría usté.
COORO. Sí que picaría;
VENA. para qué mentir?
COORO. Porque ya la sangre
VENA. me comienza á hervir.
COORO. Como si anduiera
VENA. por el Paraguay...
COORO. siento unos calores

que ay, ay, ay, ay, ay!...
TODOS. Ay, ay, ay, ay, ay!...

VENA. Cono.
Si que picaría;
para qué mentir?
Porque ya la sangre,
etc., etc., etc.

Pierda usted cuidado,
pues usted verá
ese pececito,
etc., etc., etc.

HABLADO.

VENA. Qué noche tan alegre nos espera, si secundais mis proyectos. Serafin no os ha visto mas que un instante, de modo que no os reconocerá. Un billete de cuatro mil reales, (*enseñándolo con el brazo levantado*) para la que venza la virtud salvaje de ese manchego pudoroso. (*Oyense grandes carcajadas.*)

ESCENA II.

Dichos y VELOCÍPEDO con una muchacha del brazo y una botella de champagne en la mano.

VELO. Se vencerán. Tengo razones sólidas para creerlo. No es posible resistir á la influencia de tanta hermosura. Y lo mismo le acontece al señor de Mochuelo.

VENA. De veras?

VELO. De veras! Por allí andaba hace poco, bailando solo.

VENA. Quién, Mochuelo? Un hombre tan reposado! (*Ric.*)

ESCENA III.

Dichos y MOCHUELO. Trae del brazo á una joven, y como VELOCÍPEDO, una botella de champagne en la mano. Viene muy colorado, y con la alegría propia del primer grado de la embriaguez.

MOCH. Cómo reposado? Si soy lo mas bailarín... y mas cancanista... La, la, ra, la ra... (*Canturrea y baila, bebiendo en la botella. Rien.*)

TODOS. Eh! (*Lo sujetan.*)

VENA. Y sigue apurando la botella...?

MOCH. La, la rarà... (*Para en seco despues de bailar.*) Pero qué reposo es este? Vamos á cantar, á fumar, á cenar, á saltar, á jugar, á galopar, á improvisar y á reventar... (*Rien todos.*)

VENA. Ahora sí que estará usted inspirado!

MOCH. Y otra cosa estoy tambien... (*Accion de beber.*) Me



salen las aleluyas hasta por la copa del sombrero... (*Muy alegre.*)

Que es un gran inspirador

el sentimiento de amor.

Y ante miradas tan tiernas

bailan de gusto las piernas.

Mi amor á las chicas guapas

rebosa por las solapas.

Y á delicias del tabaco

se reúnen las de Baco.

Y tengo entre lomo y lomo

la alegría del Dios Momo. (*No han podido hacerle*

callar.)

VENA. Y así te dé un tabardillo

y en la lengua un lobanillo.

Y un catarro no menudo

para que te quedes mudo. (*Gritando mucho. Ríen-*

se todos.) Maldito hablador que pesado se ponel...

MOCH. Pero hombre, si la alegría es una cosa que no se

puede remediar.

VENA. Remédíela usted, que hay que hablar de asuntos

muy formales.

MOCH. Ya me tiene usted mas sério, que un pan de

Praga.

VENA. Puesto que Serafin nos ha burlado en el Circo,

puesto que resiste á toda clase de seducciones,

vamos á ver si le tienta el demonio de la vanidad.

El señor Marqués me ha prestado, digámoslo así,

su jardín y su palacio... Mis cariñosas sobrinas

consienten en hacer el papel de Condesas, Mar-

quesas, Duquesas, etc., etc. Quién sabe si fascina-

rá á Serafin la posesion de un título nobiliario...

VELO. Todo podría ser...

VENA. Pues á acabarse de arreglar, niñas, y empiece la

comedia. Mucha finura, mucha elegancia, y la

que venza, lo repito, la que venza... tendrá un re-

galo de mil duros... (*Alegria entre ellas.*)

ESCENA IV.

Dichos y ANGEL.

ANGEL. Que viene Serafin.

VENA. A vestirse.

CORO. Ay! (*Vánse rápidamente.*)



ESCENA V.

D. VENANCIO, y en seguida SERAFIN.

- VENA. Si esta vez no cae en la tentacion, le digo á ustedes que es de mármol el muchacho.
- SERA. Tío, tío... Yo no me encuentro bien... A mí me sucede algo extraordinario...
- VENA. Qué te sucede, sobrino mio?
- SERA. Esos perfumes que salen del palacio... esos licores... y sobre todo, las mujeres que he vislumbreado, me trastornan...
- VENA. Hola, hola, caballero!
- SERA. Qué dichoso era yo en el rincón de mi pueblo!
- VENA. Y te llama la atención, particularmente, alguna de las mujeres que has visto?
- SERA. Sí señor. Particularmente me la llaman todas.
- VENA. Eso es de familia. Qué sencillote eres, y que animal, Serafin...
- SERA. También eso es de familia.
- VENA. No dirás que tu tío hace las cosas á medias... En el baile que en honra tuya dá la Princesa, verás mujeres de todos los países del mundo. Hermosas todas, y ricas... aristocráticas, y solteras por añadidura... Es preciso pensar en el porvenir, crearse una familia... Casarse, en una palabra... Aquí ya hallarás donde escoger esposa... A la que te guste más, la endilgas una declaración, y negocio concluido...
- SERA. Ya he pensado en ello, y como dicen que hombre prevenido vale por dos... Mire usted... (*Saca de todos los bolsillos multitud de cartas.*) Cartas, cartas, cartas... declaraciones de amor... He mandado litografiar una circular de declaración, ahí, en la calle del Arenal, donde hacen tarjetas al minuto...
- VENA. El método es singular! (*Rie.*)
- SERA. Dice que me gusta una? Carta; que me gustan dos... dos cartas... que me gustan tres... tres cartas, y así sucesivamente.
- VENA. Claro, y alguna ha de petar...
- SERA. Eso digo yo... A mí, Palmira es la que me hace tilin... pero si encontrara una señorona...
- VENA. (Nos hemos salvado.) (*Grandes rumores dentro.*)
- SERA. Qué rumor es ese?

ESCENA VI.

Dichos y ANGEL.

ANGEL. Que ha empezado la fiesta! Ahí vienen todas las convidadas, con la Princesa al frente, á tener la honra de conocer á Serafin.

VENA. Ponte á mi lado, y no tiembles.

ANGEL. Aquí están.

ESCENA VII.

Dichos, PALMIRA, ROSA, MOCHUELO, VELOCÍPEDO, y *Coro de señoras*, por el orden que se indica en el diálogo.

MÚSICA.

VELO. La esencia de lo bello

de Lóndres y París,

de sea conoceros,

señor don Serafin.

La dueña de la casa...

(Presentando á una. Muchos cumplidos entre ella y Serafin.)

Pasad, señora, allá...

Romped la ceremonia (á Rosa)

al frente de las miss...

ROSA. Conmigo las inglesas.

Venid acá, venid.

(Un grupo de inglesas se adelanta con Rosa al frente, y se dirigen todas hácia Serafin.)

Estas son las inglesitas

que saludan á milord.

Todas ellas son bonitas

y gentiles cual la flor.

Que te encuentran muy bonito

me parece que lo ves,

pues por tí el corazoncito

ya les baila el baile inglés.

CORO DE INGLESAS.

Yes, yes, yes, yes,

triquitraqe

misentir;

triquitraqe

baila aquí.

Chester gruyer

gentleman.

- Gruyer chester
mi gustar.
- SERA. Participo del honor,
y reviento de milord,
Triquitraque
etc.
- TODOS. Triquitraque
mi sentir,
etc., etc.
- VELO. Ahora las francesas
preséntelas usted.
(A D. Venancio.)
- VENA. Y voy á presentarlas,
hablándoles francés.
- (El grupo de francesas y D. Venancio se dirigen á Scena fin.)
- VENA. Ses belles hermosures
cocots son de Paris,
à más de dos mosiures
dejaron en camís.
Mabill las llama estrellas
ser belles las cocots,
si te casar con ellas
ponerte tú las bot.
- CORO DE FRANCESAS.
Mon cher mosié
ouí, ouí, ouí, ouí,
l'etoile yo ser
de tout Paris.
(Todo con movimiento de baile.)
Soit mon bébé
que tú est joli,
jè t'amaré
toute la ví.
etc., etc.
- VELO. Las griegas, las turcas,
las belgas...
- PALM. No más:
que habiendo españolas,
no quedan atrás.
- VENA. Estas son las mujeres
de alma de íuego,
las que roban de un guíño
paz y sosiego.
Las mujeres de España
son las centrales,

que las otras, son de ellas
las sucursales.

Ay, olé! ay, olé!
Son las hembras españolas
la espumilla, es la chipé.

Ay, olá! ay, olá!
Venga á España, venga á España
el que quiera la verdad.

TODAS.

Ay, olé!
ay, olé!
etc., etc., etc.

HABLADO.

- SERA. Señoras, señores, yo no encuentro palabras para expresar todo mi agradecimiento...
- VENA. Si la señora Princesa me lo permite, haré algunas presentaciones individuales. Empiezo. La Princesa de Tarnuiche... duquesa viuda de la Pierna-suelta.
- SERA. Señora... (*Saludando.*) Pierna-suelta? No he visto ese título en la guía de Forasteros.
- VENA. Es que el duque tenía la pierna encogida cuando se imprimió el tomo.
- SERA. Hasta que la estiró del todo.
- VENA. Y otra infinidad de títulos, que sería prolijo enumerar. La joven Palmira, cuya habilidad artística ha sido llave de los salones más empingorados. Bien que ya la conoces.
- SERA. Y está muy guapa en ese traje... Yo estoy por España. Y usted hasta allí.
- PALM. Gracias.
- SERA. Qué gusto! (*Se ríe como un imbécil.*)
- VENA. Ay, que se le cae la baba!
- MOCH. (*Apuntando en la cartera.*) Si lo requiebran, el lila se relame y se encandila.
- SERA. Y qué más? Qué más?
- VELO. Hola, parece que se anima usted...
- SERA. Yo soy muy pacífico, pero cuando me pinchan... (*Dá un par de saltos.*)
- MOCH. Salta al verse entre las niñas como un don Juan de las viñas.
- VENA. Ea, ea, señores... Programa de la fiesta... Silencio. Programa de la fiesta... (*Lee.*) Primero... Brindis bailado, bebido y coreado, para entrar en calor...

- TODOS. Muy bien, muy bien! (*Tumulto.*)
VENA. Silencio... Silencio! Segundo... Charadas, juegos de prendas, y cuadros vivos...
SERA. Pero muy mitológicos... ya me entiende usted...
VENA. Tercero... Concierto vocal é instrumental... El cuarto...
MOCH. Cuál es el cuarto?
SERA. Honrar padre y madre... (*Rien.*)
VENA. No, hombre, no... El cuarto... (*Murmillos en los grupos.*)
MOCH. Pido la palabra... Las niñas dicen que mas jaleo y menos lectura.
TODOS. Eso, eso...
VENA. Pero la formalidad es formalidad. (*Murmillos en los grupos.*)
MOCH. El público pide que se realicen los festejos á medida y por el órden que se leen...
TODOS. Sí señor, sí... (*Confusion.*)
VENA. Pues manos á la obra.
MOCH. Aquí están los licores. (*Varios criados con bandeja de dulces y licores.*)
VENA. Pues brindis y en baile.
TODOS. En baile.
MOCH. Y á beber en botella, que es más limpio.
SERA. Y más decotoso, porque no se vé lo que se bebe!
VENA. Silencio!... A una...

MÚSICA.

MOCHUELO, SERAFIN, PALMIRA y ROSA, forman una tanda de rigodon. Todas las demás personas cierran el cuadro colocándose tambien en actitud de baile. D. VENANCIO canta á la izquierda. Cada cual tiene en la mano una botella.

- VENA. Tres periodos tiene el baile de cualquiera sociedad. Ved la historia del primero, ved la historia, que allá vá.

TIEMPO DE RIGODON.

Con mucha compostura se vá por el salon, y grave y con mesura se baila el rigodon. Que no se extralimite ni el pollo ni el dandy, pues solo se permite de acá, de acá y de aquí. (*Hace muy estirado tres pasos de rigodon. Muy serios, bailando.*)

Coro. Que no se extralimite
ni el pollo ni el dandy,
pues solo se permite
de acá, de acá y de aquí.
VENA. Segundo periodo. (Hablando.)
PALM. Yo lo diré.
VENA. Como usted guste.

TIEMPO DE WALS. (Empieza la animación.)

PALM. Con el brillo de las luces
los murmullos del amor,
y el perfume de las flores
se enardece el corazón.
Languideces y abandono
van naciendo con el wals,
y acrecientan las sonrisas
y se aumenta el suspirar.
Ay niña mía,
blanco jazmin,
bella amapola,
dulce alhelí,
que de tus labios
de serafín,
salga entre aromas
fácil un sí. (Con movimiento de wals.)
TODOS. Ay niña mía,
blanco jazmin,
bella amapola,
dulce alhelí,
que de tus labios
de serafín,
salga entre aromas
fácil un sí.

HABLADO.

SERA. Esto es lo que me gusta! El wals, el wals!
PALM. Qué baile tan simpático!
VENA. Y qué fino, qué aristocrático!
SERA. Y qué propio de la estación! Cómo refresca!
VELO. Cómo seca, digo yo!
MOCH. Pues á beber...
SERA. Yo coñac. Me gustan las impresiones fuertes.
Mire usted... Una copa de un golpe y tan sereno.
(Ha bebido una copa.)
MOCH. (Apuntando en la cartera.)
Lo bebe á tragos no flojos,
y no le lloran los ojos.

VENA. Serafin... Serafin...
 SERA. Siga el programa... Nada, el programa ha de seguir... Qué viene tras del baile?
 VENA. Cuadros vivos
 SERA. Pero vivos que coleen... (*Gritando*)
 VARIOS. Sí, sí...
 MOCH. Allí dentro están los trages...
 VELO. Nosotros tenemos traje también...
 MOCH. Yo represento á Cupido... (*Váanse todos*)
 SERA. Estará usted bueno.
 VENA. Esperanos aquí... Acompáñale tú, Rosita.
 PALM. Yo me quedo también...
 VENA. (A él, á él.) (*A una y otra*)

ESCENA ÚLTIMA.

PALMIRA, ROSA y SERAFIN.

PALM. Gracias á Dios que lo vemos á usted mas animado...
 SERA. La verdad es, que soy todo lo funante que quiero.
 PALM. Y muy enamorado.
 SERA. Enamorado, no... picarillo nada mas... pero muy tímido y muy discreto...
 ROSA. Efectivamente... Yo no le he visto hacer ninguna declaracion de amor...
 SERA. Porque me dá vergüenza... Y ahora mismo la tengo de estar aquí solo con ustedes...
 PALM. Sí?
 SERA. Qué, la reputacion no vale nada? Si me vieran solo con dos señoras!
 ROSA. Ese temor debia ser nuestro.
 SERA. Es que yo soy un niño muy miedoso, y muy tímido.
 PALM. Pues otra vez no salga usted de casa sin la niñera.
 SERA. Si en mi casa no puede haber niñeras... (*Con sencillez*)
 ROSA. Por qué?
 SERA. Por mi timidez! (*Con cierta intencion*)
 PALM. Angelito... y usted no siente vocacion por el matrimonio?
 SERA. Eso sí.
 ROSA. Y tienes ya novia?
 SERA. Eso no.
 PALM. Piensa usted tenerla?
 SERA. Eso sí.
 ROSA. Te has fijado en alguien?

SERA. Eso no.
PALM. Pero algunas le habrán gustado á usted?
SERA. La mitad primero, y despues la otra.
PALM. Y yo, por ejemplo?
SERA. Así, así...
ROSA. Y yo?
SERA. Tambien. Pero no encuentro mi ideal. Y francamente, el ideal que yo busco, tiene tres bemoles...
ROSA. Tres bemoles?
PALM. Pues dígalo usted con música.
SERA. Es una buena idea. Allá vá...
MÚSICA.

SERA. Tener quiero una esposa
resuelta y varonil,
que en lujo y diversiones
me gaste un potosi.
PALM. Yo soy así.
ROSA. Yo soy así. (*Muy contenta.*)
SERA. Pues yo no, y se me figura
que se queda usted sin mí.
ROSA. No trates de avergonzarme,
primito, no;
SERA. Para eso de declararme
no sirvo yo.
PALM. Son frases que me avergüenzan,
primito á mí;
ROSA. Yo quiero que me convenzan
sin dar el sí.
SERA. Coqueteando
tu lo verás,
PALM. mi pecho es blando
cual los demás.
ROSA. Callar ansio,
que hablar de amor,
ay! primo mio
me dá rubor.
PALM. No pienses avergonzarme;
salero, no;
ROSA. para eso de declararme
me pinto yo.
PALM. Tus frases no me avergüenzan,
salero, á mí;
ROSA. y á poco que me convenzan
regalo un sí.
PALM. Coqueteando

tú lo verás,
mi pecho es blando
cual los demás.
Tu amor ansío,
y con primor,
no mas que mio
será tu amor
Coqueteando
tú lo verás,
etc., etc., etc.

LOS TRES.

HABLADO.

SERA. Usted llena mis esperanzas de medio á medio. Usted es mi ideal. Tio, tio! (*Se le vé en el fondo.*) Señor Mochuelo, Angel, Velocipedo, Marquesas, Condesas, Baronesas...

UNOS. Qué?

OTROS. Qué pasa?

UNAS. Me llamis á mí?

TODOS. Qué quiere usted? (*Están todos revueltos en el foro.*)

VENA. Qué ocurre?

SERA. (*Grilando.*) Que me gusta mucho Palmira, pero me caso con Rosa.

VENA. Hemos vencido. La herencia es tuya.

ROSA. Es de Serafin. El se casa con migo, porque yo le he declarado antes mi amor.

VENA. Infame!

PALM. (*Accion generosa!*)

SERA. Pero como yo no quiero tanta riqueza, la parto con Rosita, y todo se queda en casa.

VENA. Vitor.

SERA. Pues mañana á la vicaría... y pasado mañana matrimonio. Nada de tristezas... Yo quise á Rosa desde que la vi... pero por coger los cuartos... Destino doce mil duros á pagar las propinas prometidas por D. Venancio. Lo sé todo. Y pago tambien el gasto de esta noche. Alegría, alegría, placer... Iluminacion general. Noche en vela, y siga el baile.

MÚSICA.

En golfo nademos
de alegre placcr,
etc., etc., etc.

FIN.

en lo verás.
 mi pecho es blando
 cual los demás.
 Tu amor ansio,
 y con primor,
 no mas que mio
 sera tu amor
 Goderzando
 en lo verás.
 etc., etc., etc.

HABLADO

Usted tiene mis esperanzas de medio a medio. Es-
 ted es mi ideal. Tio, tío! (Se le ve en el fondo.) Se-
 ñor Mochuelo, Angel, Velozido, Mariposas,
 Condasa, Baronesa...
 Qué?
 Qué pasa?
 Me llamas a mí.
 Qué quiere usted? (Hacen todos ruidos en el foro.)
 Qué ocurre?
 (Gritando.) Qué me gusta mucho Fainita, pero
 me caso con Rosa.
 Hemos vencido. La herencia es tuya.
 Es de Betaña. El se casa con mígo, porque yo lo
 he declarado antes mi amor.
 Infame!
 (Acción grotesca!)
 Pero como yo no quiero tanta riqueza, la parto
 con losita, y todo es queda en casa.
 Victor.
 Pues mañana a la vicaría... y pasado mañana ma-
 trimonio. Nada de tristezas. Yo quise a Rosa,
 desde que la vi... pero por coger los cuartos... des-
 lino doce mil duros a pagar las propinas prometi-
 das por D. Venancio. Lo sé todo. Y pago también
 el gasto de esta noche. Alguna alegría, please...
 Iluminacion General. Noche en vela, y siga el
 baile.

MUSICA

En esto andamos
 de alegre placer
 etc., etc., etc.

NOTA En los teatros donde la falta de cuerpo de baile haga imposible la representación del acto 2.º de esta obra, tal cual aparece escrito, se sustituirá con el siguiente

ACTO SEGUNDO.

Una sala en casa de D. Venancio, diferente á la del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

Coro de Señoras y PALMIRA, todas en trajes tiroleses.

MÚSICA.

- Coro. Aunque quiero recordarla
no recuerdo la lección;
bueno fuera, por mi culpa,
ver silbada la función!
Si quisiera Miss Palmira...
- UNAS. Molestarla no debeis.
- OTRAS. Miss Palmira? No contesta.
- TODAS. Miss Palmira? (*Llamando á su puerta.*)
- PALM. Qué quereis? (*Saliendo.*)
- CORO. De aquel difícil paso,
si mucho no os cansais,
quisiéramos nosotras
un repasito mas.
- PALM. De cuál?
- CORO. La tirolesa.
- PALM. Pues vamos á ensayar.
Cuestion de gracia es todo.
Mas cerca y escuchad. (*Aproximase el Coro
formando un semicírculo, en el centro del cual
queda PALMIRA.*)
- PALM. Puras como los rayos
del claro sol,
viven las tirolesas

en el Tirol.
Como las avecillas
saben cantar,
saben de mil primores,
menos amar.

Dice el tirolés
que le quiera yo...
La-la-la-i-tú
eso si que nó. (*Con coqueteria.*)

Pero si despues
él me quiere á mí...

La-la-la-i-tú
eso si que sí. (*Repite el Coro el estribillo.*)

II.

PALM. Flores de la montaña
que dora el sol,
somos las tirolesas
en el Tirol.

Vale nuestros arómas,
fino aspirar,
vale mirar las flores
mas no tocar.

Dice el tirolés,
etc. etc.

HABLADO.

PALM. Está al pelo, y entusiasmara la representacion á los concurrentes. Ahora, lo que falta, amigas mias, es que ustedes me ayuden á vencer á Serafin. Dos millones no son un grano de anís para desperdiciarlos en estos tiempos.

ESCENA II.

Dichos, D. VENANCIO y MOCHUELO.

VENA. Ya lo creo; dos millones no son rana.

MOCH. Cómo han de ser una rana, si son cien mil duros!
Soberano bocadito
para abrir el apetito.

VENA. Bien, abra usted lo que quiera, como no sea la boca.

PALM. Conque tal escándalo ha movido Serafin en el Circo de Price durante mi ausencia de él?

VENA. Inaudito. Como no está acostumbrado al Champagne, y hemos comido en Fornos...

PALM. Y cuál ha sido la causa del alboroto?

VENA. Mi hija. Yo creo que Serafin la ama. Verá usted; compró un ramo un señorito, y se lo ofreció á mi hija.

MOCH. Y Serafin lo tronchó.

PALM. Al ramo?

MOCH. No, al señorito.

Le dió una puñada fiera en mitad de la mollera.

VENA. Y á mí, sin querer, por supuesto, me arrimó un puñetazo de órdago.

MOCH. Otro me dió á mí el tunante,

que me sorprendió bastante:

Pues casi me dejó chato

el almacén del olfato.

VENA. Señor de Mochuelo, que no estamos para aleluyitas... En vista de aquella escena ruidosa, resolví que nos retiráramos del Circo, y pasar la noche en casa; haciendo comedias, hasta que llegue la hora del baile en el jardín, donde haremos la prueba decisiva.

MOCH. Y el condenado de Serafin, por dónde andará?

ESCENA III.

Dichos y VELOCIPEDO.

VELO. Ahora sí que estoy de prisa, pero de todas veras... Serafin, mas sereno, á consecuencia del paseito que hemos dado, viene ahí detrás; habla de amor, de casarse, de que él no puede continuar así... De modo, que si ustedes le apuran un poquito, él se declara esta noche á su prima Rosa, que es de quien habla con preferencia...

VENA. Pero eso no me conviene.

PALM. No importa; se le pone en el caso de declararse; se declara, aparezco yo, alegando mejor derecho; libra el señor Mochuelo un testimonio, y el objeto está conseguido. Usted entonces, declara solemnemente que Serafin no es un manchego tan puro, que no tenga, por lo menos, tanta agua como el vino de Valdepeñas.

MOCH. Es verdad. De casa de Moya lo bebí yo.

Y es la taberna de Moya

la sucursal del Lozoya.

VENA. Basta, basta de versos, y váyanse ustedes á vestir. Le daremos á Serafin unas cuantas copas, y queda todo arreglado! Mi hija Rosa, ya se está vistiendo... (Váse Palmira.)

ESCENA IV.

Dichos y un CRIADO.

- CRÍA. Señor?
- VENA. Qué hay?
- CRÍA. Los mozos de la fonda.
- VENA. A vestirse, señores. (*Váanse todos menos Mochuelo y D. Venancio.*) Dí á los mozos, que desfilen ante nuestra vista.
- CRÍA. Vayan ustedes pasando, señores. (*Van entrando los mozos por el foro, y desapareciendo por la puerta lateral de la derecha, con los platos que indica el diálogo.*)
- VENA. Hola! Helado, ponche, y mokalá. Café! Oh! el café es mi delicia.
- MOCH. Y la mía.
- VENA. A mí el café, y es muy justo, me hace relamer de gusto.
- VENA. Ni Lúculo, ni Marco Antonio se sentaron jamás, á un banquete como el que yo preparo.
- CRÍA. Señor, ahora entran los comestibles.
- VENA. Adelante también. Espléndido y admirable Fornos! Vendrán muchas trufas. Serán los únicos puntos negros de nuestra alegría.
- MOCH. Pues ahí me las den todas.
- VENA. Mas que la horchata de chufas, me gustan á mí las trufas.
- SERA. (*Dentro.*) Está visible mi tío?
- VENA. Oh! Ahí está Serafinito.
- SERA. Tío Venancio!
- VENA. Serafinito de mi alma! Adelante.

ESCENA V.

Dichos y SERAFIN.

- SERA. Deme usted un abrazo, y no me riña por lo del Circo. Ha sido en defensa de la familia.
- VENA. Yo te lo agradezco mucho.
- MOCH. Y mi nariz también, aunque.
- VENA. En aquella zaragata me la convirtió en patata.
- SERA. Pues échela usted en el cocido.
- VENA. Yo he pensado, que hasta la hora del baile, que voy á dar en tu honor en los jardines del Marqués, lo pasaremos mejor en casa, haciendo comedias caseras, según la moda del día.

- SERA. Muy bien pensado... (*Rumores dentro.*)
MOCH. Qué rumor es ese?
VENA. Que la fiesta vá á empezar. (*Dentro. Muchas voces.*)
Viva la fiesta!
TODOS. Viva.

ESCENA VI.

Dichos, PALMIRA y Convidados.

- PALM. Oh! Felices noches.
SERA. Felices, querida Palmira. Don Venancio, hemos resuelto, puesto que todo está preparado, comenzar la diversion.
VENA. Nada mas justo. Aquí hay sillas. Siéntense ustedes, señores. Serafin, tu á mi lado, y usted, señor de Mochuelo, donde quiera.
MOCH. Pues la cosa mas sencilla es sentarse en una silla.
VENA. Y por dónde empezamos?
PALM. Mientras Rosita acaba de vestirse, cantaré yo el wals titulado. «El festin y el baile.»
TODOS. Magnifico!
VENA. Y mientras usted canta, nos iremos vistiendo nosotros para hacer nuestra escena trájica.
TODOS. Perfectamente.
VENA. Pues música, música. Venga, á una. (*Vase.*)

MÚSICA.

TIEMPO DE WALS. (*Empieza la animacion.*)

- PALM. Con el brillo de las luces
los murmullos del amor
y el perfume de las flores
se enardece el corazon.
Languideces y abandono
van naciendo con el wals,
y acrecientan las sonrisas,
y se aumenta el suspirar.
Ay niña mia,
blanco jazmin,
bella amapola,
dulce alhelí,
que de tus lábios
de serafín,
salga entre aromas
fácil un sí. (*Con movimiento de wals.*)
TODOS. Ay niña mia,



blanco jazmin,
bella amapola,
dulce alheli,
que de tus lábios
de serafín,
salga entre aromas
fácil un sí.

HABLADO.

TODO. Bravo, bravo.
UNA. Ha cantado usted admirablemente.

ESCENA VII.

Dichos y D. VENANCIO con casco y tabardo, y MOCHUELO con turbante y alquicel.

VENA. Ha cantado usted mejor que la Patti, la Luca, y la Nilson, fundidas las tres en una misma cantante.

PALM. Gracias.

SERA. Yo no conozco á esas señoras.

PALM. Y cuándo hacen ustedes su escena trágica?

VENA. Ahora mismo. Atencion.
(Escena del Sancho Garcia entre este é Hisen.)

«Contemplándote estoy, y á vueltas ando,
vive Dios, con la carta que me inspiras
y el desprecio que siento por tu bando.

MOCH. Ni temo tus desprecios ni tus iras.

Al arabe el horror nació contigo
como el horror á tu nacion, cristiano,
el dia que nací, nació conmigo.

VENA. Grajos viles que espanta mi bandera
son tus reyes de Córdoba y Sevilla.

Y yo haré con tus reinos una hoguera,
á cuya luz, delante de Castilla,

huirán, como espantados javalies,
al salvaje compás de sus lelies.

Infiel tengo que ser con los infieles,
vil he de ser con quien por vil me toma,

sangre habrá, vuestros rojos alquiceles
rojos serán, y pues la guerra os doma,

pesebres han de ser de mis corceles
los profanos altares de Mahoma.

Y las ricas doncellas africanas
esclavas de mis pobres castellanas.

MOCH. Ah! no, no esperó que á morir me ayude



con ira ó con piedad ningun cristiano!
Mientes si piensas, que al asirla, dudé
medroso el corazon, débil la mano,
que aún valor al corazon me acude
para decir, muriendo, á un castellano,
ni quiero tu perdon, ni lo merezco,
tu enemigo nací, y aun te aborrezco.»
(*Muerte grotesca.*)

TODOS. Bravo, bien!

PALM. Son ustedes dos actores consumados. Usted recuerda á don Carlos Latorre. (*Don Venancio limpiase el sudor, y Mochuelo se suena.*)

VENA. Eso dicen cuantos me ven representar; y yo, me lo creo. No es modestia...

MOCH. Yo tengo algo de Romea, verdad?

VENA. Sí, el modo de sonarse... Oh! Muy artístico, muy artístico! Pero no queremos monopolizar la obra. Hay algo mejor que nosotros, mucho mejor. Una cantante hasta... vamos, hasta allí, como suele decirse. No sirve la Patti ni la Fosa para descalzarle. Oh! Canta una Safo!...

VARIOS. (*Con afán.*) Y dónde está, dónde está? Quién es ella?

VENA. Qué dónde está? Pártanse ustedes por la mitad.

(*Diviéndose en dos grupos dejando ver el foro.*) Patti, Patti, Malibrán, Frezolini? Aparece, ven acá... No me oyes? Ven acá, Penco... Es mi hija Rosa.

ESCENA VIII.

Dichos y Rosa en traje de Safo. Baja magestuosa hasta llegar al proscenio. Vase Palmira.

VENA. Silencio... No pestañeen ustedes. Rosita, Rosita... Digo, Safo, Safo?

ROSA. Qué? (*Trágicamente.*)

VENA. Arroba al auditorio con un trozo de tu aria.

ROSA. Convenido. Voy á ponerme en situacion. (*Hace mil gestos trágicos.*) Pero me falta una pira.

VENA. Este sombrero hará las veces... (*El de Serafin.*)

ROSA. Eso no es una pira.

MOCH. Qué ha de ser una pira, si es sombrero! Pero no hay otra cosa.

ROSA. Eso mas que pira...

VENA. Parece un campanario; ya lo sé...

ROSA. En fin... Hágote pira.

SERA. (*Però queda sombrero.*)

ROSA. Mas y la llama sagrada?

- VENA. La llama sagrada? Quién tiene fósforos?
UNO. Yo.
VENA. Encenderemos media docena sobre la copa.
SERA. Mire usted, que me ha costado cuatro duros esa pira.
VENA. Y los vale, que bien talludita es.
ROSA. Pero ahora que caigo, no puedo cantar.
VENA. Por qué?
ROSA. Me falta una luna. Yo necesito una luna.
SERA. Hay por aquí algún calvo?
UNO. Servidor. (*Quitándose el sombrero y presentando la calva.*)
VENA. Magnífico. Quédese usted en esa postura, aunque no sea mas que hora y media.
UNO. Con mucho gusto.
SERA. Ya tenemos luna. Y llena.
ROSA. Pero eso no es luna, es un queso de bola. No sirve.
VENA. No? Eclípsese usted, caballero. (*Se incorpora el calvo.*) Es decir, cúbrase usted. Eso es, eclipse total.
ROSA. Y cómo me pongo en situación, sin el astro de la noche? Necesito una luna á todo trance.
MOCH. Pues como no la mandemos hacer... Ah! Buen pensamiento. Sirve la media luna del turbante?
ROSA. No podré inspirarme ante esa rajita de melon. Cómo voy á decir «casta diva» á eso?
MOCH. Diga usted (*canturrea.*) «Casta media» ó si no... Media diva...
ROSA. Imposible; y además, me faltan los trajes blancos de las druidas...
VENA. Por eso no hay que apurarse; estas señoras son muy amables, y se quedarán en enaguas.
ROSA. Pero, y ustedes los druidas?
MOCH. El arte es lo primero. Nos pondremos en calzoncillos...
SERA. No me comprometa usted, que yo no los gasto.
VENA. No se conocerá. Tú eres muy blanco, pero no... Quédate vestido, pues de lo contrario, podríamos tener un exceso de luna. En fin, lo importante es que cantes, preciosa Rosita...
TODOS. Que cante, que cante!
ROSA. No quiero hacerme rogar. Voy á complacer á ustedes. (*Forman corro.*)
VENA. La amabilidad del genio!
(*Prejudia la orquesta. Imita Rosita los pasos de las cantantes de la ópera. Al llegar el momento de empezar la voz el canto, Rosita finje cantar, pero no canta.*)

- Abre y cierra, no obstante, la boca como si cantara, y acompaña con acciones muy expresivas aquellos movimientos. Don Venancio, y los demás, escuchan con gran atención; poco á poco van impacientándose todos.)*
- VENA. Cuando empezará esta chica? Habrá empezado, y estaremos sordos? *(Llévanse todos una mano al oído como hacen los sordos.)* Pues, señor, ella gesticula. Tendré algun obstáculo en el oído? *(Introdúcese cada cual en el oído derecho el dedo índice de la mano del mismo lado, la cual sacude.)* Vamos, esto es un camelo... Pero Rosita, cuando empiezas?
- ROSA. Pues si ya he cantado la primera estrofa.
- MOCH. Qué me cuenta usted; demonio! *(Repite todo el mundo muy alarmado la operación de introducirse un dedo en el oído.)* Ahora sí que no hay duda.
- ROSA. La segunda ahora.
- VENA. Vamos con la segunda. *(Prestan gran atención. Repite Rosita los gestos, pero don Venancio le dice casi acto continuo lo siguiente.)* Pero cantas?
- ROSA. Sí, muy piano. Este canto es de expresión.
- MOCH. Y no tiene usted mas voz que esa?
- ROSA. No.
- MOCH. Entonces, está usted libre de dar gallos.
Una voz muy buena es esa
para escribir letra inglesa.
- ROSA. Voy á seguir.
- MOCH. Ah! no; basta, basta. Cuidese usted los pulmones. Tesoros de esa naturaleza, no deben desperdiciarse.
- ROSA. Me he reservado un poco, porque como tengo que declamar...
- VENA. Serafin, eso vá contigo.
- SERA. Yo no sé mas que una escena del Tenorio.
- VENA. Cuál?
- SERA. La del acto cuarto.
- VENA. La de amores?
- SERA. Es notorio.
Decirla al punto quisiera.
(Saliendo. Cuadrándose.)
Pues dáos prisa, que aquí espera
Inés á don Juan Tenorio.

ESCENA IX.

Dichos, PALMIRA aparece en traje de monja como la doña Inés del Tenorio.

VENA. Ni una palabra que ya están en situación.

(En caricatura toda la escena.)

- PALM. Le digísteis...
- SERA. Que os hallábais
bajo mi amparo segura,
y el aura del campo pura
libre por fin respirábais.
- Ah! No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla,
mas pura la luna brilla
y se respira mejor?
- Esa aura que vaga, llena
de los sencillos olores,
de las campesinas flores,
que brota esa orilla amena,
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador,
que espera al cercano día,
no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
- Esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome á beberlas;
evaporanse á no verlas,
de sí mismas al calor,
y ese encendido color
que en tu semblante no habia,
no es verdad, paloma mía,
que están respirando amor?
- Ah! sí dulcísima Inés,
espejo y luz de mis ojos,
el mirarme sin enojos
como lo haces, amor es.
Deja que á tus plantas pues,
postre el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creia,
esperando, vida mía,
la gratitud de tu amor.
- VENA. Qué entonación! Qué afecto tan admirablemente expresado!
- SERA. Yo lloro siempre qué hago esta escena.
- PALM. Y yo.
- SERA. Si la hiciéramos en un teatro, le dábamos una congoja al público.
- MOCH. Ya lo creo.

- SERA. No nos dejarían acabar la escena.
VENA. Claro. (Les tirarían las butacas á la cabeza.)
SERA. Porque yo, cuando hago esa escena, siento todo el amor que digo.
MOCH. Sí?
SERA. Sí.
TODOS. Sí?
SERA. Sí, hombre, sí; cómo se dice?
MOCH. Pues á confesion de parte...
VENA. Relevacion de prueba.
MOCH. Levantaré testimonio de esas palabras; ustedes serán testigos. Serafin confiesa amar á Palmira.
SERA. No, eso, no...
VENA. Lo veremos despues. Y ahora, al baile, (*tumulto*) al baile, y no hay que chistar. (*Entre las voces de todo el mundo, se canta por todos la siguiente letra, sobre la galop que se baila en el anterior final del acto segundo.*)

MÚSICA.

A beber, á reir, á bailar, á gozar,
y en amor el alma sepultar, ay! sí.
El gozar, el reir, el beber, el bailar,
es el placer no más que yo conocí.
(*En el momento de mas animacion cae el telon.*)

NOTA. En el acto tercero, si el segundo que se ha representado es este, hacer referencias á él, dónde se hacia del Circo de Price.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

• En casa de los correspondientes de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA. Pueden también hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán también en BARCELONA, á D. Isidro Cerdá, Calle de Bailén, núm. 117.